Universidad de Buenos Aires – Facultad de Psicología
Tercera Jornada de Psicología Institucional

"Pensando juntos Cómo pensamos: Un Análisis de las Prácticas Instituidas"

Edición bienal, Número 3, Primero Número en línea, Agosto 2 y 3, 2012 - ISSN 2313-9684

"Historia de un proceso"

Koltan, Marta
mkoltan@psi.uba.ar
Medici, Hernán.
medici_hernan@yahoo.com.ar

El presente escrito, tiene la idea de relatar algunas reflexiones que nos resultan interesantes compartir acerca de nuestro quehacer en psicología institucional. Para ello tomamos como material de análisis una consulta llevada a cabo desde la consultoría de la cátedra I de Psicología Institucional, en un Hogar que aloja a personas en situación de calle, actualmente llamado Centro de Integración. Nos preguntarnos sobre el lugar que ocupamos, en tanto psicólogos, en la comunidad. ¿Somos un servicio para la comunidad? ¿Estamos al servicio de...? ¿Para que nos convocan a nosotros? En la historia de este proceso fuimos construyendo "un trabajar con", un trabajo de acompañamiento en la construcción de este nuevo Hogar. Nos preguntamos también, qué lugar ocupamos en esta institución, y qué esperan y qué es lo que creen que podemos aportar.

Para ello planteamos diferentes momentos en la historia de este proceso, en los cuáles el trabajo de la consulta, posibilitó la transformación de algunas significaciones dando lugar a modificaciones de ciertas prácticas, tanto en el Hogar, como en el propio equipo consultor. Los momentos que decidimos considerar son los siguientes: Un primer momento que podemos titularlo el *llamado a la consulta*, un segundo momento, que se dio a partir de los primeros encuentros, y que puede ser nombrado como el momento de *significar el pedido*, y un tercer momento que lo llamaremos *construyendo un nuevo Hogar*. Cabe aclarar que estos momentos nos sirvieron a nosotros como equipo consultor como un modo de ilustrar y nombrar algo de lo que fue sucediendo en el proceso del trabajo con ellos. Lejos de pensarse como tiempos cronológicos, fueron pensados como momentos significativos por los que atravesamos en la consulta.

Del llamado por una consulta, a significar el pedido

En agosto de 2011 un psicólogo que trabajaba en un Hogar que aloja a personas en situación de calle, llama a la consultoría expresando el pedido del Hogar, como

Edición bienal, Número 3, Primero Número en línea, Agosto 2 y 3, 2012 - ISSN 2313-9684

institución, que necesita organizarse, dado que hacía poco tiempo que un nuevo director con su proyecto se había hecho cargo del Hogar. Agrega que necesitan ordenar los roles y las funciones de los que trabajan allí, y también expresa que no todos estaban de acuerdo en realizar la consulta, entre ellos el nuevo director. En ese marco se acordó un encuentro con el colectivo de quienes trabajaban en esos momentos en el Hogar.

Esta "necesidad de organizarse" contenía en sí misma, la dimensión política que denotaba los diferentes orígenes (o diferentes instituciones) de las personas que se encontraban allí en búsqueda de organizarse. Por un lado, representantes de la institución que había sido: Un Hogar para gente de la calle gerenciado y administrado por un servicio parroquial. Por otro lado profesionales invitados y convocados por el nuevo proyecto (una organización autogestiva llevada a cabo por gente en situación de calle, donde uno de ellos era el nuevo director del Hogar), ex residentes del hogar, voluntarios, y gente que había estado en situación de calle.

En este contexto el pedido resultaba genuino, cada uno contaba su parecer, y en los diferentes orígenes se hacía presente un conjunto de personas con buenas intensiones más que un grupo de trabajo. Allí la pregunta a trabajar en el equipo consultor fue: ¿Qué quiere decir necesidad de organizarse?, y ¿por qué a nosotros se dirigía ese pedido? Esto desprendía un tercer interrogante que era qué lugar ocuparíamos nosotros como representantes de la facultad de psicología llevando adelante esta consulta.

A partir de los primeros encuentros, se hicieron evidente diferentes lógicas que se ponían en práctica en el Hogar. Comenzaron a escucharse los modos peculiares en que los miembros se planteaban cómo llevar adelante los objetivos propuestos en la constitución de esta institución. Las ideas que daban respuesta a ese pedido, iban definiendo y deslizando las diferentes lógicas en juego. Aquellos profesionales que provenían del servicio parroquial conservaban un modo de hacer y pensar, más normativo y asistencialista (El lema del servicio parroquial era *"Una respuesta cristiana a la problemática del deambulante"*). Este hacer resultaba una solución para el problema de la "necesidad de organizarse". Poner (o im-poner, según la lógica desde donde se lo mirara) reglas de convivencia más claras, y en caso de incumplimiento, la expulsión del residente. Esta solución se presentaba en tensión con la idea del nuevo proyecto, en la que esto significaba un método coercitivo que funcionaba bajo la amenaza de la calle para aquellas personas que no acataban la

Edición bienal, Número 3, Primero Número en línea, Agosto 2 y 3, 2012 - ISSN 2313-9684

norma, y en definitiva, esta solución era vivida como un ataque a la libertad y una forma de exclusión.

Por otra parte, para los profesionales invitados a colaborar con el nuevo proyecto, "la necesidad de organizarse" se relacionaba con cierta incomodidad al no saber con claridad qué tarea realizar, o desde donde colaborar en el nuevo proyecto. "Yo vengo y colaboro con lo que creo que hace falta", "vengo y ayudo pero no se si es lo que se necesita". O sea, cada uno definía su hacer acorde a su saber, a su parecer, intentando sustentarse en sus conocimientos disciplinarios más que en un pensar colectivo de adecuación de teorías y métodos.

A partir de esto también se planteaban diferentes expectativas referidas a nuestro quehacer y de nuestro lugar en el Hogar desde la consulta.

Por un lado los que venían de la institución anterior, nos pedían, que nosotros, con nuestro saber científico, le digamos a los usuarios – los que venían de la calle -, la importancia del orden y la instauración de reglas. ¿instrumentadores de un gerenciamiento?

Por otro lado, los profesionales que estaban ya colaborando con el nuevo proyecto, nos pedían que les indiquemos qué era lo que ellos tenían que hacer para poder organizar sus tareas y funciones ¿nos ubicaban en un lugar de supervisión?

De este modo pudimos ver el interjuego de los imaginarios respecto del lugar que íbamos ocupando. Para los profesionales que provenían del servicio parroquial ocupábamos un lugar de jueces o mediadores. Para los profesionales que colaboraban con el nuevo proyecto, ocupábamos el lugar de asesores. Para la gente que había estado en situación de calle, ocupábamos el lugar de aquellos que no sabían mucho de la problemática de la calle.

Construyendo un nuevo Hogar

Nuestro trabajo en ese entonces fue que ellos pudieran poner en palabras los ideales del nuevo proyecto. En este periodo, comenzaron a replantearse el quehacer de todos y cada uno de ellos en la institución. Lo que derivó de esto fue, para algunos, la clarificación de su tarea en el Hogar, y para otros, definir su alejamiento de la participación en el mismo. También nuestro lugar para ellos pasó a ser otro; ya no éramos más vistos como asesores o como aquellos que poco saben de la problemática de la calle. Dejamos de ser un saber disciplinar. Según el propio director

Edición bienal, Número 3, Primero Número en línea, Agosto 2 y 3, 2012 - ISSN 2313-9684

- que se mostraba con cierta resistencia a la consulta en un principio - ahora éramos valorados como aquellos que les permitíamos tener un espacio en el cual pudieran pensar juntos, el proceso de clarificar los ideales del nuevo proyecto, y trabajar las dificultades para llevarlo a cabo.

Simultáneamente, fuimos observando no solo de parte de ellos la clarificación de las reglas de convivencia, sino que comenzaron a aparecer carteles que especificaban las mismas. Horarios de entrada, salida, y almuerzo por ejemplo. A su vez también en este período, se empieza a discutir en las reuniones temáticas referidas al quehacer y las actividades de aquellos que residían en el hogar; como por ejemplo, la conformación de talleres y tareas dentro del lugar, como así también propuestas para los usuarios de trabajos temporarios fuera del mismo. Conjuntamente con esto, comenzó a replantearse el tiempo de permanencia de los que viven allí. En este sentido pensamos en la significación que toma para el Hogar pasar a llamarse "Centro de Integración".

A su vez, empiezan a surgir otras temáticas de preocupación: Las adicciones, y cómo responder a esta problemática en la convivencia en el Hogar o la discusión en el nuevo equipo que se va conformando, temas relacionados con la permanencia en el hogar de usuarios con enfermedades crónicas invalidantes.

En referencia a las reuniones con nosotros, observábamos que en los distintos encuentros se sumaba algún miembro nuevo, otros dejaban de concurrir, otros olvidaban la fecha acordada, altibajos referidos a quienes concurrían y al número de miembros presentes en las reuniones. Esto fue interpretado por algunos, como un desinterés para concurrir al espacio de reflexión, y consecuentemente su propuesta fue la de interrumpir la consulta. Esto fue comprendido por nosotros y trabajado con ellos, como expresión propia del proceso que estaban atravesando. Difícilmente podrían "todos" concurrir a "todos" los encuentros, cuando los altibajos de abandonos y ausentismo eran parte de la cotidianidad institucional.

Es entonces nuestra propia continuidad y la expresión de esto, lo que posibilitó que a ellos se les clarificara nuestro lugar de acompañamiento en ese proceso que estaban atravesando. A su vez, el peso de sostener una reunión de pocos participantes significaba, para quienes concurrían, un importante compromiso frente a sus compañeros y una vivencia de ser mirado con detalle en su propio quehacer. Esto fue contrariamente sentido como alivio cuando pudieron comprender que dichas vivencias correspondían más al quehacer solitario y a la responsabilidad cuando

Edición bienal, Número 3, Primero Número en línea, Agosto 2 y 3, 2012 - ISSN 2313-9684

quedaban a cargo en la institución, que a lo que sucedía al interior de nuestros encuentros. Esto marcó un recontrato de continuidad del espacio de reflexión que se sostiene con el movimiento de la institución: se incorporan nuevos integrantes que van ofertando otros aportes a la institución y los encuentros no se suspenden y se llevan a cabo con los integrantes que ese día están presentes. Nos preguntamos si sostener esta modalidad los irá llevando por el camino de construir un equipo de trabajo y si podremos llegar a que puedan sentir, que el que concurre representa a un colectivo con quien compartir aquello que vamos reflexionando juntos.

Con el tiempo, se fueron "ordenando" también de forma consecuente, no solo las tareas y funciones que en un principio resultaba dificultoso definir. Era observable un desorden que en el fondo contenía la lógica propia de quienes viven en la calle, y esto se manifestaba no solo en las actividades. Al orden en el tiempo (el de los horarios), se le fue sumando el orden en el espacio. Al comenzar, la falta de elementos de primera necesidad les hacía recibir donaciones sin importar mucho lo que a ellos realmente les resultaba de utilidad. Acumular lo que sea y como sea, como expresión de otras carencias para los habitantes del lugar, no les permitía revisar y pensar lo que precisaban. En la actualidad, uno de los temas que se planteó el equipo es ver qué de todos esos objetos que habían acumulado, podrían ser útiles y cuáles y cómo desprenderse de otros.

Es sumamente importante además dar cuenta que finalmente, hace muy poco tiempo, se ha concretado la institucionalización de este "Centro de integración" como un referente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que recibe una subvención mensual y que cuenta con autonomía para la definición de sus estrategias a seguir. Esto los encuentra hoy en una nueva etapa de especificar los requerimientos profesionales necesitados y el pago por trabajos que conlleva la clarificación de objetivos y el cumplimiento de los mismos.

A su vez, pensamos en este proceso que va sucediendo en encuentros de una vez por mes, y nos surgen diversos interrogantes en relación a cómo vamos comprendiendo la lógica de quienes pasan de vivir en situación de calle, a una institucionalización que les requiere deseos de transitar por allí por un tiempo, que les posibilite encontrar modos dignos de autoabastecerse y compartir con otros. En este sentido nos interrogamos cómo acompañamos el proceso de una institución que intenta acercarse a modalidades de funcionamiento instituidos que distan del día a día característico de la calle. En esta línea, los profesionales que trabajan en la

Edición bienal, Número 3, Primero Número en línea, Agosto 2 y 3, 2012 - ISSN 2313-9684

institución, han comenzado a interrogarse acerca de su propia práctica, acerca de la revisión de sus modalidades de quehacer aprendido y les representa un desafío la búsqueda de otros modos de inserción y trabajo acorde a los requerimientos del nuevo proyecto.

En cuanto a nosotros, nos ha significado desde el comienzo de la consulta un continuo repensar referido al por qué nos convoca acompañarlos con tanto interés. Nuestro análisis de la propia implicación nos lleva por el camino de una respuesta que esta muy ligada al compromiso con la tarea que llevan a cabo y entender que acordamos con la concepción de sujeto de derecho con condiciones de vivienda y trabajo dignos. Esto nos lleva a una revisión continua de trabajar los observables de cada encuentro, al desafío de la comprensión de las lógicas propias de una institución que busca institucionalizarse y a su vez se resiste a ello, y comprender las vicisitudes en la conformación de un equipo de trabajo que requiere estar disponible para acompañar la construcción de modalidades diferentes de convivencia colectiva.

Bibliografía

- Edgar Morín: "Introducción al pensamiento complejo", 1997. Ed. Gedisa, Barcelona.

- Ota de Leonardis, Diana Mauri, Franco Rotelli: "La Empresa Social", 1995 Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

- Franco Rotelli: "Empresas Sociales en Italia", Balances y perspectivas. Foro Intermunicipal Buenos Aires Sin Fronteras, 27-29 de abril de 1998.

- Franco Basaglia, M. Langer, Carú: Razón, locura y sociedad, Edit Siglo XXI

- Franco Basaglia: "La institución negada", Barral Editores, 1972

Edición:
Cátedra I de Psicología Institucional y Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario.
Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Fecha de Publicación:
Agosto de 2012

http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/144_psico_institu1/trabajos.php?a=12

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Psicología - Psicología Institucional Cát. I – V.H. Schejter
Hipólito Yrigoyen 3242, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina, CP:C1207ABQ
Teléfono: 4931-6900, int. 145